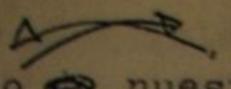


(1) Decidimos encarar en este momento solamente operaciones económicas; y esto tiene una explicación



Sobre el desarrollo de nuestro curso. Tesis del C.C

Quando discutiamos los problemas referentes a la formación del partido, coincidimos en precisar la diferenciación que existe entre su proceso y el que viven las masas. Analizabamos que ambos procesos responden a distintas causas y en principio marchan por caminos separados: mientras que el proceso de las masas depende fundamentalmente de condiciones objetivas del momento histórico, el de los revolucionarios tiene caracteres propios, que si bien están relacionados con las mismas condiciones, incluyen también aspectos subjetivos. Dentro de nuestro curso nos ubicamos con claridad en el momento primero y tal vez el mas crítico, somos un grupo que solo cuenta con un acerado análisis autocrítico de la actuación de la izquierda en el proceso argentino y bajo determinadas condiciones; de ahí hemos desprendido un conjunto de ideas que aún no llegan a constituir una estrategia de poder. Pasa entonces nuestro objetivo principal por desarrollar ese cúmulo de ideas sistematizadas que nos permita devenir en proyecto político real, es decir en la organización (político militar) que implementando esa estrategia dinámica forje el surgimiento del partido armado desde el seno de los sectores mas avanzados de la clase obrera.

Y hablar de OPM y del Partido interno a la clase implica hablar de los cuadros que sean capaces de revertir ese déficit político que caracterizó a las subterráneas vanguardias en la Argentina. La sistematización del conocimiento acerca de los mecanismos del poder burgués en nuestro país y la sistematización de los caracteres de la masas obreras y populares son pasos imprescindibles en la formación de dichos cuadros; y profundizando en los caracteres que le atribuimos al partido revolucionario vemos que en el proceso que antecede al surgimiento del mismo (como producto de la fusión vanguardia-masas) va a despuntar el cuadro que nuestra revolución determina imprescindible. Queda entonces en nuestras manos revertir dentro de nuestras filas el déficit teórico que hoy nos traba, como primer paso hacia la formación integral del conjunto de nuestros compañeros.

En nuestro caso concreto hablar de un grupo revolucionario que se enmarca conscientemente en un proceso dialéctico de autodestrucción para devenir en Partido ya significa una superación científica de los errores con que hasta el presente sobrevivieron tanto los "grandes grupos" dogmáticos u oportunistas como las sectas e individualidades "sin-partidistas". Esta aparente reflexión sirve para remarcar que lo que nos interesa no es construir una prolija maqueta de dirección revolucionaria sino aportar al surgimiento de esta; y aquí se entrelaza el problema de las operaciones militares y la logística de combate. Sería despropósito en nuestras condiciones trabajar con una metodología de OPM no habiendo saldado aún nuestras contradicciones de grupo revolucionario en ese marco y comprendiendo la importancia que nuestra pequeña fuerza contiene en su seno, es que optamos por una táctica de preservación que, sin perder de vista una visión estratégica, decide momentáneamente evitar el combate frontal; apuntando a implementarlo solo cuando nuestra estrategia lo determine imprescindible y nuestra fuerza lo posibilite. Son esas mismas las razones por las que decidimos transitoriamente no encarar un accionar militar-político a menos que una acción económica pueda ampliarse con rédito hacia un trabajo de masas. En cuanto al aspecto logístico, hoy contamos con un conjunto de elementos técnicos que si bien no utilizaremos a menos que nuestras necesidades concretas lo demanden, decidimos mantener.

Y ampliar en vistas a nuestro futuro desarrollo de vendra acompañado de nuevas necesidades.

la política y realizarla después; ambas cosas para que sirvan deben ir de la mano. Por ello pensamos que es muy y correcto impulsar y sacar adelante acciones militares, pero o paralelamente debemos ir encontrando soluciones a ese otro tipo de problemas a los que nos referimos. No creemos tampoco ni que queramos decir con esto, y lo alertamos para que no se confunda, que haya que elaborar "Tratados" o "la estrategia en varios tomos" es decir, ese volumen grande de escritos acabados que nos ofrecen todas las soluciones y que acostumbra a elaborar muchos grupos pequeños de intelectuales de izquierda. Pero a la vez la voluntad o el empirismo no creemos que sean suficientes para el desarrollo futuro que nos proponemos. Este desfase entre la elaboración y la práctica requiere un tratamiento bastante urgente, ya que a nuestro entender esta vaga paralización que nos afecta es una consecuencia de ello.

Apreciamos que tenemos una línea política, que en cierta medida es una línea política por oposición: así decimos que no creemos como el ERP esto o lo otro, que la M se equivoca en tal y tal cosa, que nosotros lo que buscamos es esto otro, etc, etc. Así tenemos una serie de definiciones por oposición, o si se quiere por comparación con otras organizaciones. Tenemos también definiciones sobre problemas principalmente de método, ideológicos y una teoría del Partido que hace más a lo ideológico y organizativo que a lo político; además de que su generalidad o vaguedad se presta a interpretaciónes varias y diversas.

Por otro lado, en lo político, existen buenos análisis de coyuntura. Ello nos indica que se comprende bien el comportamiento político de las distintas clases y de los organismos en que se expresan, y ello implica que detrás o implícitos en tales análisis de coyuntura, se barajan correcta o adecuadamente elementos teóricos generales, que ni se explicitan ni se sistematizan. Además, los tales análisis políticos de coyuntura se refieren sobre todo al panorama político general que vive el país; nos permiten comprender cómo actúan las FF.AA., cómo actúa Isabel y por qué, como la CGE, cómo la burocracia, etc. Pero en cambio nos dicen poco en cuanto a la situación de la clase obrera, en cuanto a su estado de ánimo, en cuanto a sus perspectivas, en cuanto a cómo influir sobre ellas; es decir, faltan análisis del estado de la relación de fuerzas y de cómo influir con nuestra práctica sobre tal relación para favorecer el avance del campo popular. En ese sentido es que decimos que no tenemos una política para la clase obrera, ni una política para relacionar esto con el proceso de formación del partido.

Por otro lado, en las definiciones de estrategia o línea política más general, falta sobre todo elaboración en cuanto a presentarlo como un BLOQUE DE IDEAS, en cierto grado SISTEMATIZADAS, señalando los FUNDAMENTOS en que se sustentan (lo que permitía cambiar los conceptos que se revelen como erróneos a partir de nuestra práctica).

Pensamos que hay que elaborar tal bloque sistemático, lo que conformaría una especie de teoría revolucionaria que ya hoy es imprescindible. Los elementos que conformen tal bloque evidentemente tendrán un carácter general ya que en esa esfera es difícil llegar a precisiones detalladas; pretender abarcar más de lo abarcable nos haría incurrir en el error por el mero hecho de simplificar y esquematizar. En tal esfera de cosas deberemos contentarnos pues con conceptos o elementos generales, que den una idea amplia o abarcante. Podemos, sí, tratar de fundamentarlos cada vez mejor, con más aportes, y renovarlos con sistematizaciones periódicas de carácter monográfico, que resuman los avances en ese sentido.

Ligado a lo anterior es necesario precisar la actual coyuntura en sus distintos aspectos, y nuestra política para cada uno de ellos en una perspectiva que guarde relación con el bloque general de ideas. Para tal corto plazo, relativo a esta coyuntura y sus prolongaciones, es necesario mayor precisión, ya que la misma praxis nos lo exige.

Habrá que precisar la imbricación particular de lo económico, lo político y lo ideológico, y dentro de lo político el comportamiento de las distintas clases y sectores y, lo que es más importante, de las instituciones, partidos, organismos que se expresan políticamente; las relaciones de hegemo-

nía, de predominio, y las distintas manifestaciones de la lucha de clases. Hasta desembocar en la relación de fuerzas y nuestra política a darnos para desgastar al enemigo y favorecer al campo popular y a nuestra organización, a la que asignamos importancia estratégica.

Ello nos lleva a contemplar la situación del momento tanto desde el punto de vista del desarrollo objetivo del proceso y cómo evolucionan las distintas contradicciones, como desde el punto de vista o ángulo de la influencia y el desarrollo de la propia organización. La articulación de ambos ángulos es lo que define nuestra política del momento.

Definida la política es que definiremos lo organizativo, las formas organizativas, los criterios, para desarrollarnos y desarrollar el trabajo con la clase obrera y desarrollar el desgaste del enemigo.

Una política de coyuntura a nuestro entender es éso: analizar la situación y luego pasar a definir como desgastar al enemigo y como fortalecernos, que a su vez implica cómo fortalecer el campo popular y dentro de él a nuestra organización, que es un elemento de importancia estratégica en el interior del campo popular.

Definir algunos elementos, con precisión, de nuestra formación social en 1975 es lo que dará científicidad a nuestra práctica (en relación a lo anterior) .

A continuación, en esta minuta, trataremos de precisar algunos elementos en el sentido de suplir lo que entendemos deficiencias o falta de elaboración que acabamos de señalar. Esperamos que se disculpe nuestra torpeza o poca claridad, que es producto de ~~no tener~~ hacer ésto a las apuradas, ya que llevábamos un tiempo trabajando sobre ésto sin sacar nada bueno, y como entendemos que urge nos atravesamos a sacarlo así, en bruto. No obstante, la idea general que guía el apunte pensamos que se va a comprender bien. Tratamos en primer lugar sobre ciertos caracteres de nuestra formación social con una apretada síntesis histórica, para luego pasar a ver la relación de fuerzas en la coyuntura, hilándolo con asuntos generales que hacen a la estrategia y línea política más general, y terminar con una propuesta de trabajo más concreta.

Lo que más nos interesa es la PROPUESTA, por ello, a lo largo del apunte, se incluyen elementos sueltos para fundamentarla.

Antes de empezar adelantaremos algunas conclusiones ya que polemizan con nuestra actual práctica; esperamos que así se siga con más entusiasmo las tortuosas líneas que finalizan ^{en} propuesta.

Uno de los asuntos es lo que llamaremos la prehistoria del 22. Hay una idea no del todo explícita, que plantea que en la actualidad vamos a crecer sobre activistas que tienen o han tenido que ver con otras organizaciones o sus frentes de masas; en tal óptica nosotros crecemos no en virtud de nuestra práctica sino más bien de los rezagos del ERP, la M, y otros grupos. Así el trabajo de masas, en esta etapa, la hacen otras organizaciones: nosotros colectamos activistas, que son los que integrándose nos permitirán desarrollar un trabajo de masas. Tal visión, pone el acento en lo interno al 22, planteando que pasamos por una etapa en que hubo que armar un sólido aparato, luego otras donde hubo que optar por lo militar, y ahora una política, pero que empieza por los activistas sueltos para más adelante llegar a las masas. Para nuestro modo de ver esos distintos "momentos" de nuestro desarrollo, con prácticas parciales (no integrales), fueron correctos dado el estado embrionario o prehistórico de la organización. Pensamos que de aquí en adelante la única garantía de desarrollo es la de desarrollar todas esas instancias simultáneamente (en forma integral); lo que requiere fundamentalmente una práctica militar y una política con la clase (sus elementos más avanzados por supuesto) que no se pueden escindir, aunque alguno predomine sobre los demás en un momento determinado.

Así nuestra propuesta incluye frentes con otras características que serían: un frente sindical que opere; un frente militar que haga trabajo político; un frente logístico que opere y haga trabajo político. Esto plantea un carácter integral a los frentes, que es lo que a nuestro entender constituye la

(1) AGC > como se manifiesta

Iniciación de apertura
Superestructura

La guerrilla como fenómeno

El problema de desarrollar una concepción estratégica para la toma del poder en la Argentina, tiene que pasar sustancialmente por el análisis científico de nuestras condiciones concretas. Eso es lo que podríamos llamar "recreación" del marxismo; es decir, tomar la esencia del Materialismo Histórico y la metodología dialéctica de análisis y aplicarlos en nuestro país. Partiendo de que la organización de poder de la clase obrera es su propio partido, es fundamental ver que los caracteres que tendrá el mismo deberán depender de nuestras condiciones económico-sociales. La función que cumplirá este partido, dentro de una estrategia global, es la de dirigir el proceso revolucionario hacia la toma del poder; por esta razón dicha organización de poder, deberá ser reconocida como tal por las masas. En función de esto, su estrategia deberá contener los niveles mas altos de experiencia y conciencia de esas masas. Queda pues por ver cuales son esos niveles, pues de lo que obtengamos como resultado dependerá el tipo de partido que planteemos imprescindible para tomar el poder en la Argentina. A fin de analizar sobre concreto, es necesario que veamos un vistazo sobre el proceso que se dió la clase obrera argentina y su continuidad dialéctica bajo las actuales circunstancias.

LA TLDE NO VA BROTA

Las luchas que han llevado adelante el proletariado y el pueblo, a partir de 1945 bajo la bandera del peronismo, alcanzaron un alto contenido político. Los caños ~~masivos~~ de la Resistencia, los programas combativos de la GGTA, las luchas ciudadanas que quiebran los planes de la dictadura de los monopolios, arrancan las elecciones y el retorno de Perón al gobierno; son todos ejemplos claros de lo que afirmamos.

Allí comienza una nueva etapa; el gobierno que traiciona el voto popular y oprime al pueblo, comienza a desprestigiarse; la bandera peronista se empieza a desprender del corazón del ~~pueblo~~ ^{masas} y ese desgaste golpea en principio sobre el mismo Perón. La pérdida de identidad del movimiento de masas se acentúa y se profundiza en el período Isabel-Lopez Rega y va avanzando hacia la caída del gobierno.

Dentro del marco de desgaste de la identidad peronista se dan las últimas luchas reivindicativas que tiene que frenar Perón las movilizaciones que contra los planes de Rodrigo o por las paritarias. Estos hechos, si bien no demuestran por si mismos la desperonización de las masas, son un índice de este fenómeno y, al mismo tiempo, demuestran hasta que punto la clase obrera y el pueblo han alcanzado una alta conciencia política; no por alguna auto-proclamación socialista, si por protagonizar hechos que potencialmente atentan contra el poder enemigo.

Lo importante es ver que la pérdida de la identidad peronista no va a significar de ningun modo un renunciamiento, por parte del proletariado histórico, a los valores político-ideológico-sociales que le aportó el proceso de los últimos treinta años. Se mantendrá pues su conciencia política, su noción de fuerza unitaria, su impermeabilidad a la izquierda "clasista", su sentimiento antiimperialista, su necesidad de ~~participar~~ ^{sentirse representado} del gobierno y su afinidad por la legalidad democrática.

CARACTERES 5532

~~Es el contexto histórico de la copulosa gobierno militar que hoy at...~~

De este contexto histórico, muy sintetizado, surge con claridad el desafío político que hay que superar en el marco de las condiciones subjetivas del proceso revolucionario. En nuestro país ^{solo} vanguardizará el proceso hacia la toma del poder el Part. Rev. que realmente contenga en su seno lo que las masas ya han elaborado. La experiencia demuestra que desde afuera eso no es posible; de ahí es mas la solución por "originalidad" política o por conclusión "lógica" deviene clara.

Se viene señalando que hay un cierto atraso o desfase entre nuestra práctica concreta y la elaboración teórica que debe guiar u orientar esa práctica. También se ha señalado que la organización se abre a una fase nueva donde se plantea más el problema de cómo crecer con la clase obrera, de cómo darse una política para con ella. Existe la propuesta -predominantemente ideológica organizativa- del Partido Armado, y se han producido diversas minutas en relación a problemas generales de cómo será la guerra en Argentina, cuáles los caracteres de nuestra revolución, cuál su desarrollo, que revelan que justamente faltan definiciones en lo que hace a nuestra estrategia y línea política a seguir. Existen por último los cambios coyunturales y se plantea cómo trabajar en la nueva situación, qué hacer, qué políticas darse. En ese sentido únicamente se ha elaborado algo, pragmático, en cuanto a la importancia de que no se paralice el accionar militar y qué línea militar hay que seguir. Vemos también los aciertos, errores e insuficiencias teóricas y prácticas de otras organizaciones. A la vez que contemplamos el propio panorama que ofrece el 22, tanto interna como externamente. Parece que existen "problemas" de distinta naturaleza, que algunos circunscriben a un estado de nuestro proceso de crecimiento, otros a asuntos políticos de diversa índole, otros a deficiencias principalmente militares o de comprensión de la línea en tal sentido.

Nosotros observamos o intuimos más bien que los elementos que nos han permitido desarrollarnos hasta aquí, se revelan insuficientes para avanzar y consolidar el camino ya andado. Apreciamos que haría falta una especie de salto cualitativo, donde se llegara a nuevos desarrollos de nuestra línea. Y ello implica pensar tanto en lo que hace a problemas prácticos de la actual coyuntura como a los problemas estratégicos más generales, ya que no podemos comprender los unos sin enmarcarlos dentro de una visión más general o global o totalizadora.

Nosotros observamos que antes, desde el surgimiento del 22, bajo peores condiciones, con un reflujo de las masas, avanzamos en forma armónica; incluso, pese a distintos tropiezos, el nivel operativo, paradójicamente, era mayor que el que hoy tenemos pese a que hemos crecido y aparentemente la coyuntura se muestra más favorable para el trabajo revolucionario. La explicación de este fenómeno a nuestro entender se haya en este complejo de cosas que exige la nueva situación, donde tenemos que resolver nuevos problemas y definir con más claridad nuestra línea política, tanto coyuntural como en general. Sobre todo el plantear una apertura hacia el trabajo con las masas o con la clase obrera, nos lleva a tocar un aspecto FUNDAMENTAL, que relaciona los otros, ya que no podemos separar la elaboración de una política para esa clase, ni la construcción de un partido que representa o trata de representar los intereses de tal clase, de la práctica concreta que nos demos desde ahora con tal clase. La construcción del partido es simultánea a la inserción en la clase y a la política a darnos con ella, o digamos más bien que tiene que haber una relación dialéctica entre ambas cosas. Por ello pensamos que el paso dado con los frentes militar y sindical no bastan ni alcanzan a configurar una línea política en tal sentido. Sería esa una solución más organizativa que política.

Ultimamente vemos también que se marca la necesidad de golpear más al enemigo (elevar el nivel operativo) dándole una cierta direccionalidad (política sobre todo, y funcionarios de gobierno). Nos parece correcto tal caracterización militar, pero en cierta medida insuficiente. Insuficientemente porque no creemos que intensificar lo militar constituya una política, más bien reflejaría ello una falta de política que se trata de suplir con buena voluntad, con la voluntad de intensificar las operaciones; sólo en ese sentido es una política. Sería como centrarse en lo organizativo a falta de política y afirmar que es una política que se caracteriza justamente por centrarse en lo organizativo. La causa es a la vez efecto.

Por otro lado, tenemos muy en cuenta los llamados errores del basismo o las paralizaciones a que llevó a las antiguas FAP la discusión interna de qué política darse. Por ello es que no creemos que haya que discutir y elaborar primero y llevarlo luego a la práctica; no podemos elaborar primero

condición material que permitirá la formación de cuadros completos (político-militares). En tales frentes predominará una función sobre las demás (p.ej. en el sindical predominará el trabajo política con la clase obrera, aun que a su vez, en segundo término, se operará). La práctica parcial entendemos que sólo debe darse no en los frentes sino en individuos muy concretos, sea por problemas de seguridad o de eficacia. Así p.ej. un compañero concreto puede no operar o no hacer trabajo política, dada la necesidad de que encare otra cosa o dado un problema de seguridad.

Tales frentes tienen también una integración local; ~~los frentes~~ las células o equipos del frente sindical están repartidas por zonas, y los equipos militares del frente militar están relacionados orgánicamente con los respectivos equipos sindicales de la zona en que operen. Ello lleva a una relación más estrecha de toda la organización con el trabajo político con la clase obrera (encarado éste por fábrica) lo que permitirá apoyar militarmente los trabajos políticos, fijar dentro de nuestra línea operativa una línea de masas, construir con el aporte de las vanguardias obreras y a la luz de la práctica una política para la clase obrera, y formar como cuadros políticos a los combatientes del frente militar. Además entendemos que tal propuesta llevara al 22 a penetrar orgánicamente en la clase y, en consecuencia, a nutrir su desarrollo con los elementos más claros de la misma, transformandose en un partido con influencia de masas.